

TE RECUERDO, FRANCA

CANDOMBE DEL 31. Long play interpretado y cantado por Jaime Roos, con acompañamiento parcial de Jorge Bonaldi, Jorge "Choncho" Lazaroff y Luis Sosa. Ediciones AYUL Grabado en Adam Studio (Roissy-en-Brie, Francia) y Sonda (Montevideo, Uruguay).



El primer long play de Jaime Roos puede dar para muchas derivaciones, discusiones y conclusiones. Probablemente la forma más ajustada de análisis se encuentre en el recorrido que con el mismo quiso hacer. Aunque el mundo no sea tan real, Jaime Roos sigue el ejemplo del bolichero de la esquina y sale a bailar (o a cantar, en una misma expresión). Candombe o no; guitarras, pianos o percusión, todo se mezcla en una especie de descubrimiento interior, donde el cantautor reivindica sus sentimientos, los extrae —con sus 23 años— para hablar de este mundo en que le tocó vivir. Quizá por eso va al barrio sur para rescatar aquello tan sensato, libre y amargo que hacen las comparsas o cuatro negros que se juntan para salir con tamboriles mientras otro adelante pasa el gastado sombrero. Candombe o no; y se va para adentro hacia donde está esa señorita Efe cuya presencia reclama con dulzura, o hacia el poste restante a dejar unas líneas a la señorita Franca. Probablemente en el camino lea algunos titulares del diario o se encuentre con un pajarito de negro volando y se pare a escucharlo, porque él siente esa sed y reclama un vaso de agua (¿qué agua?).

Montevideo, Cuzco, Machu Pichu o Bilbao, todo da igual. Sus caminos por otros lados parecen confluir hacia un punto definido: la música, su música. La música que galopa sobre la geografía.

Quien quiera una definición no podrá sino hacer una unión de todos esos sentirse largados por Roos como una catapulta de juguete y de verdad a la vez. No hay otra posibilidad. Candombe, milongón, folklore andino, ciertas cargas rockeras, todo se mezcla. Quizás sea el impulso juvenil, quizás sea la necesidad de decir todo sin señalar un camino, quizás las tempestades o el infierno lo acorralan. De cualquier manera, el trabajo presentado adquiere un valor grande en nuestro contexto y vale la pena descubrir lo que en él existe. Lo que en definitiva está llamando poderosamente la atención es la honestidad de un hombre tan joven que canta, que reconoce influencias y que quiere hacerlo mejor. — H.S.